

La opinión pública no reconoce en la familia
la célula fundamental de la sociedad



T1

Un ambiente cultural contrario a la familia


Hoy, con una cierta facilidad y superficialidad, se proponen y presentan presuntas “alternativas” a la familia, calificada como “tradicional”.

La atención se dirige así desde el problema del divorcio al de las “parejas de hecho”, desde el aborto a la búsqueda y manipulación de las células madre obtenidas de los embriones, desde el problema de la píldora contraceptiva al de la píldora del día después, que también es abortiva. La legalización del aborto prácticamente se ha extendido en casi todo el mundo.

Sucede también que se confieren a las parejas efímeras, que no quieren comprometerse formalmente en el matrimonio ni siquiera civil, los derechos y las ventajas de una verdadera familia. Tal es el caso de la oficialidad de las “uniones de hecho”, comprendidas las parejas homosexuales, que a veces pretenden incluso el derecho a la adopción, creando de este modo problemas muy graves de orden psicológico, social y jurídico.

A lo ya dicho antes se debe añadir la marcada preferencia por una forma de creciente “privatización” y la

tendencia a una reducción de las dimensiones de la familia que, pasando del modelo de “familia plurigeneracional” al de “familia nuclear”, reduce ésta a la realidad de papá, mamá y un solo hijo.

Más grave todavía es el hecho de que buena parte de la opinión pública no reconozca ya en la familia, basada sobre el matrimonio, la célula fundamental de la sociedad y un bien al que no se puede renunciar. 



Una justa comprensión del valor del matrimonio podría ayudar a superar las dificultades más serias.

Una "solución" fácil, el divorcio

"Se acercaron unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba: '¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?'. - Él les replicó: '¿Qué les ha mandado Moisés?' - Contestaron: 'Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio'. - Jesús les dijo: 'Por su terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre'" (Mc 10,2-9).

El texto se refiere al tema del matrimonio como origen y base de la familia. Jesús no se deja enredar en las redes del legalismo, sobre lo que está permitido y lo que está prohibido, sino que se coloca frente al proyecto original del Creador, y nadie mejor que Él conocía cuál era el plan original de Dios. Es en este proyecto donde encontramos la "Buena Noticia" de la familia.


La precariedad del vínculo conyugal es una de las características del mundo contemporáneo. Ésta se da en todos los continentes y puede constatarse en todos los niveles sociales. Con frecuencia, semejante praxis hace frágil la familia y pone

en peligro la misión educativa de los padres. Tal precariedad no bien cuidada, es más, aceptada como "un dato de hecho", conduce muchas veces a la opción de la separación y del divorcio, que llegan a ser considerados como la única salida ante las crisis que se producen.

Esta mentalidad debilita a los esposos y hace más peligrosa su fragilidad personal. El "rendirse" sin luchar es demasiado frecuente. Una justa comprensión del valor del matrimonio y una fe firme podrían, en cambio, ayudar a superar con valor y dignidad incluso las dificultades más serias.

Del divorcio, en efecto, debe decirse que no es solamente una cuestión de tipo jurídico. No es una "crisis" que pasa. Incide profundamente en la experiencia humana. Es un problema de relación, y de relación destruida. Marca para siempre a todos los miembros de la comunidad familiar. Es causa de empobrecimiento económico, afectivo y humano. Y este empobrecimiento afecta particularmente a la mujer y a los hijos. A todo esto se añaden, además, los costos sociales, que son siempre particularmente elevados.

Los elementos que concurren al incremento actual de los divorcios son diversos. Hay que tener presente la cultura del ambiente, cada vez más secularizada, en la que emergen, como elementos que la caracterizan, una falsa concepción de la libertad, el miedo del compromiso, la práctica de la cohabitación, la "banalización del sexo", según la expresión de Juan Pablo II, además de las estrecheces económicas, que a veces son una concausa de tales separaciones.

Estilos de vida, modas, espectáculos, telenovelas ponen en duda el valor del matrimonio y difunden la idea de que el don recíproco de los esposos hasta la muerte es algo imposible. Consecuencia explicable es hacer frágil la institución familiar y descalificarla a favor de otros "modelos" de pseudo-familia. 

Factores económicos y consumistas en la vida familiar

Los factores económicos, en su gran complejidad, influyen también fuertemente en la configuración del modelo familiar, en la determinación de sus valores, en la organización de su funcionamiento, en la definición del mismo proyecto familiar.



Las entradas que se quieren asegurar, los gastos que se consideran indispensables para satisfacer las necesidades o los niveles de bienestar que se pretenden alcanzar o mantener, la falta de recursos o, incluso, la falta de trabajo que se dan tanto en los padres como en los hijos, condicionan y, en cierta medida, determinan gran parte de la vida de las familias.

Bastaría pensar en los llamados "juntados", que no son propiamente convivientes, sino sólo pobres sin


recursos para la celebración de un matrimonio.

Otra situación preocupante es la de los emigrantes, forzados a dejar el país y la familia en busca de trabajo y de medios de sustento, situación que no rara vez, por la prolongada lejanía u otras motivaciones, produce el abandono y la destrucción de la misma familia que se ha dejado.

Tienen igualmente origen económico los mecanismos que crean un clima de consumismo en que se encuentran sumergidas las familias.

Desde esta perspectiva se definen muchas veces los parámetros de felicidad, generando frustración y marginación.

Son también económicos los factores que determinan una realidad tan importante como es la del espacio familiar, es decir, las dimensiones de las casas y la posibilidad de acceder a ellas.

Son, en fin, los factores económicos los que condicionan las posibilidades educativas y las perspectivas de futuro de los hijos. 

La familia, camino de humanización del Hijo de Dios

La encarnación del Hijo de Dios, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibieran el ser hijos de Dios por adopción (cfr. Gal 4,4-5), no fue un evento limitado solamente al momento del nacimiento, sino que comprendió todo el arco de la vida humana de Jesús, hasta la muerte en cruz, como confiesa el apóstol Pablo (cfr. Fil 2,8).

El Concilio Vaticano II se expresaba diciendo que el Hijo de Dios trabajó con manos de hombre y amó con corazón de hombre (cfr. GS 22). Su humanidad no fue, pues, un obstáculo para revelar su divinidad, más aún, fue el sacramento que le sirvió para manifestar a Dios y hacerlo visible y alcanzable. Es hermoso contemplar a un Dios que ha querido tanto al hombre que le ha hecho camino para llegar a Él. Precisamente por esto, el camino de la Iglesia es el hombre, que ella debe amar, servir y ayudar a alcanzar su plenitud de vida.

Pero precisamente porque quería encarnarse, Dios tuvo que buscarse antes una familia, una madre (cfr. Lc 1,26-38) y un padre (cfr. Mt 1,18-25). Si en el seno virginal de María Dios se hizo hombre, en el seno de la familia de Nazaret el Dios encarnado

Si en el seno virginal de María Dios se hizo hombre, en el seno de la familia de Nazaret el Dios encarnado aprendió a ser hombre.



Jesús crecía en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y ante los hombres

nado aprendió a ser hombre. Para nacer, Dios tuvo necesidad de una madre; para crecer y hacerse hombre, Dios tuvo necesidad de una familia. María no fue sólo aquella que dio a luz a Jesús; como verdadera madre, junto a José, logró hacer de la casa de Nazaret un hogar de "humanización" del Hijo de Dios (cfr. Lc 2,51-52).

La encarnación del Hijo de Dios, precisamente porque es auténtica, asumió plenamente las modalidades del desarrollo natural de toda criatura humana, que tiene necesidad de una familia que la acoge, que la acompaña, que la ama y que colabora con ella en el desarrollo de todas sus dimensiones humanas, las que la hacen verdaderamente "persona" humana. Todo esto en el descubrimiento de un proyecto de vida, que per-

mite comprender cómo desarrollar los propios recursos y encontrar sentido y éxito en la vida.

Esta necesaria e indefectible función educativa que toda familia debe ofrecer a sus miembros, en el caso de la Familia de Nazaret encuentra su testimonio en una página del evangelio de Lucas. Es el episodio que refiere el encuentro de Jesús en el templo: *"Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: 'Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados'. Él les contestó: '¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?'. Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres"* (Lc 2,48-52).



BSCAM

Notamos, en fin, que la incomprensión de los padres no es obstáculo para la obediencia del hijo, que vuelve con ellos a Nazaret; Jesús se somete a la autoridad de los padres que no son capaces de comprenderlo. Y así, concluye el evangelista, mientras María “conservaba todo esto en su corazón” (Lc 2,51), Jesús “crecía en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2,52). He aquí el elogio más grande de la capacidad educativa de José y María. He aquí lo que significa en práctica hacer de una familia, casa y escuela, “cuna de la vida y del amor y lugar privilegiado de humanización” .

En esta página encontramos tres indicaciones preciosas sobre cuanto la familia está llamada a hacer respecto de los hijos, para que lleguen a ser “verdaderos ciudadanos y buenos cristianos” . En este sentido, ésta podría considerarse una relectura salesiana atinada del principio de la encarnación en un proyecto educativo.


Ante todo, no es indiferente que José y María hayan llevado a Jesús al Templo a la edad en que el hijo debe aprender a insertarse con todo derecho en la vida de su pueblo, haciendo propias las tradiciones que han alimentado y sostenido la fe de los padres: la familia de Jesús le ha introducido en la obediencia a la Ley y en la práctica de la fe, aunque sus padres sabían que su hijo era Hijo de Dios. El origen divino de Jesús no le ha eximido de la obligación, universal en Israel, de observar la Ley de Dios; el Hijo de Dios ha aprendido a ser hombre aprendiendo a obedecer a los hombres.

Hay que notar, además, la actitud respetuosa de los padres ante el hijo que, por sí solo, busca la voluntad de Dios sobre la propia vida. La respuesta de Jesús tiene casi un tono de maravilla, como diciendo: “ Pero ¿cómo? Ustedes me habían enseñado



BSCAM

do a llamar a Dios Abbá, Padre, y a buscar siempre su voluntad; y precisamente hoy y aquí, en su casa, en el día del “ Bar Mitzvá ”, cuando he llegado a ser con todo derecho “ hijo de la Ley ” para vivir desde ahora en adelante cumpliendo el designio del Padre, ¿ me preguntan dónde me encontraba y por qué he hecho esto? ” (cfr. Lc 2,49). Aún sin ser todavía mayor de edad, Jesús recuerda a sus padres que han sido ellos quienes le han enseñado que Dios y sus cosas están antes que la familia y su cuidado.

Es en la familia donde Jesús aprendió la obediencia a la Ley y se insertó en la cultura de un pueblo; es en la familia donde Jesús manifestó querer dar a Dios el primer lugar y ocuparse en primer lugar de las cosas de Dios; es a la vida de familia adonde Jesús, consciente de ser hijo de Dios, volvió para crecer, como hombre, ante los hombres, “ en estatura, sabiduría y gracia ” . El hijo de Dios pudo venir a la vida naciendo de una madre virgen, sin contar para esto con una familia, ¡ pero sin ella no pudo crecer y madurar como hombre! Una virgen concibió al hijo de Dios; una familia le humanizó. 

Las crisis y los conflictos matrimoniales

MANUEL SÁNCHEZ MONGE
MISIÓN JOVEN

No es bueno para nadie presentar el amor de los esposos cristianos como algo idílico y paradisiaco. Sería pecar contra la verdad de la vida real y ponerse una venda ante los problemas de cada día. En toda vida matrimonial se dan conflictos pequeños o grandes. Lo anormal sería que no los hubiera.

Ignorar, por tanto, esta realidad sería verdaderamente peligroso. Porque la presencia de conflictos o de crisis no quiere decir que el matrimonio vaya mal; no son necesariamente perjudiciales. Aunque es verdad que algunas crisis en la vida matrimonial endurecen a las parejas y hacen que entre ellas aumente el desamor, pudiendo llegar, más tarde o más temprano, a la ruptura de la convivencia. Pero también hay crisis que, de hecho, pueden dar ocasión a una nueva vitalidad, a una madurez mayor, aunque no de manera automática. Cuando se pierde el trabajo, muere una persona querida, cuando la salud queda dañada para siempre..., la convivencia queda perturbada y a veces se dan pérdidas irreparables. Pero también en ocasiones como éstas, algunas personas han experimentado en sus vidas algo completamente nuevo, más vivo y más profundo.

Precisamente los matrimonios felices han sido capaces de resolver positivamente sus crisis y sus conflictos. Los conflictos conyugales son situaciones provocadas por la dificultad que tienen los casados para armonizar intereses encontrados,



Muchas crisis matrimoniales podrían superarse fácilmente.

por las diversas mentalidades o por los caracteres difíciles. Advertamos en todo caso que, cuando la situación conflictiva no se resuelve a tiempo, desencadenan un enfriamiento del amor y eventualmente alguna crisis de mayor o menor importancia.

Se han tipificado las diversas etapas que suele recorrer la vida matrimonial así como las crisis que la acompañan. Cuando estas crisis se resuelven bien, contribuyen a una mayor madurez y a un amor de mejor calidad. Cuando se vive una situación de conflicto conviene cuidar:


- la objetividad: no hay que agrandar los problemas ni dramatizar; que lo pequeño sea pequeño y lo grave sea grave;
- la generosidad: en el conflicto conviene rebajar al máximo el amor pro-

pio y llenarse de generosidad para poder comprender y perdonar;

- la flexibilidad: saber ceder, sin adoptar posturas rígidas;
- la oración: para superar el conflicto, los cristianos pueden y deben contar con la ayuda de Dios. Es bueno que se pregunten juntos: ¿cuál es la voluntad de Dios sobre el conflicto que nos afecta? ¿Qué nos está pidiendo el Señor para encontrar la mejor solución?

Para que las crisis supongan crecimiento es necesario que uno y otro adopten determinadas actitudes y comportamientos.

- No sumirse en la depresión y la pasividad de manera permanente. Intentar ser creativos.
- No pretender volver a toda costa a la situación anterior posiblemente irrecuperable. Rebelarse contra la crisis y añorar tiempos pasados supone perder energías que se han de emplear en busca de nuevos enfoques y vías inéditas.
- Una gran ayuda para superar las crisis es la disposición de ambos miembros de la pareja a colaborar, a buscar juntos.
- Mantener viva la esperanza o el convencimiento de que se puede dar un sentido a la vida también en circunstancias como las que están atravesando.

El verdadero amor es resistente; es fuerte como la muerte, dice el Cantar de los Cantares (8, 6s). Así como las tempestades obligan al árbol a que afiance sus raíces, así al amor no lo debilitan los conflictos, sino que lo fortalecen. La pareja que ha superado numerosos conflictos es cada vez más capaz de resistir, no teme que su amor se pueda venir abajo de buenas a primeras. Es consciente de que no tiene un seguro que le pueda ahorrar las crisis, pero como la capacidad de resistencia de su amor se ha visto fortalecida, mira el futuro con confianza. 

El amor sólo puede crecer con el perdón

MANUEL SÁNCHEZ MONGE
MISIÓN JOVEN

El amor conyugal pide siempre respuesta, pero la persona amada puede que no corresponda a quien la ama o que no lo haga exactamente como ella esperaba. Entonces el que ama puede sentirse decepcionado, no correspondido y hasta traicionado. Por otra parte, la convivencia diaria origina roces, momentos de malhumor, nerviosismo, tensiones y cansancios en los que es imposible no herir al otro con faltas de delicadeza, inadvertencias e incluso con ofensas culpables. Es necesario perdonar. El verdadero amor, en circunstancias como éstas, se convierte en perdón, comprensión, disponibilidad para la reconciliación. En muchas ocasiones el amor matrimonial sólo puede crecer con el perdón. La vida matrimonial exige una actitud de perdón, de comprensión de la debilidad del otro, de paciencia, de disponibilidad para la reconciliación. Casarse con una persona es estar dispuesto a perdonarle siempre.

El perdón no es un sentimiento, sino una decisión, escribió Madre Teresa de Calcuta. El perdón no es sentimentalismo edulcorado; es condición indispensable para poder vivir una vida plenamente humana. Hacer del rencor el motor de su vida y el centro de su existencia es fruto muchas veces de pensar que no hace falta perdonar, que el tiempo lo solucionará todo. Sin embargo,

el paso del tiempo, en muchas ocasiones, no hace sino enconar las heridas y ahondar el resentimiento.

Y no basta cualquier perdón. Quien en el matrimonio perdona, pero no



El amor no se irrita, no lleva cuentas del mal, disculpa sin límites.

La vida matrimonial exige una actitud de perdón, de comprensión de la debilidad del otro, de paciencia, de disponibilidad para la reconciliación.

olvida, o perdona como quien hace un acto de indebida generosidad, se verá acusado de sus propias debilidades. *El amor no se irrita, no lleva cuentas del mal, disculpa sin límites" (1 Cor 13, 4-6).

Falsas expectativas sobre el matrimonio

Muchos jóvenes se forman una concepción idealista o incluso errónea de la pareja, como el lugar de una felicidad sin nubes, del cumplimiento de los propios deseos sin precio que pagar. Pueden llegar así a un conflicto latente entre el deseo de fusión con el otro y el de proteger la propia libertad.

Un desconocimiento creciente de la belleza de la pareja humana auténtica, de la riqueza de la diferencia y de la complementariedad hombre/mujer, conduce a una confusión mayor sobre la identidad sexual, confusión llevada al colmo en la ideología feminista.

Por otra parte, las condiciones actuales de la actividad profesional de los dos cónyuges reducen los tiempos vividos en común y la comunicación en la familia. Todo esto empobrece las capacidades de diálogo entre los esposos.

Demasiadas veces, cuando llega la crisis, las parejas se encuentran solas para resolverla. No tienen a nadie que pueda escucharlas e iluminarlas, lo cual tal vez permitiría evitar una decisión irreversible. Esta falta de ayuda hace que la pareja permanezca cerrada en su problema, no viendo sino la separación o, incluso, el divorcio como solución del propio desaliento.

¿Cómo no pensar, en cambio, que muchas de estas crisis tienen un carácter transitorio y podrían ser superadas fácilmente, si la pareja tuviese el apoyo de una comunidad humana y eclesial?

Los esposos cristianos no pueden olvidar que el sacramento del matrimonio les convierte en iconos del amor de Dios que perdona siempre, aunque no merezcamos su perdón.

Ciertamente, las heridas son inevitables. Las palabras y los gestos ofensivos que el otro me dirige, me hieren. No se puede evitar herir a la persona con quien convives, por mucho que la ames. A veces tocamos -queriendo o sin querer- los puntos sensibles de la pareja. Como en la convivencia con la pareja nos mostramos más como somos, sin disimular nuestro lado oscuro, nuestras diferencias chocan

unas con otras, se producen incomprendimientos, los defectos de carácter producen heridas. A decir verdad, esas heridas dejan huellas en nuestro corazón y en nuestra alma. Tal vez no siempre graves, pero pequeñas decepciones, pequeños desprecios... cuando vienen de la persona que más amamos, duelen y duelen de verdad. A veces acuden a nuestra mente después de la dis-

cusión y hacen que la herida sea más profunda. Y hay que tener en cuenta que las heridas que no se curan bien, debilitan el amor o lo matan.


No se trata de ser generosos sin más, perdonar y ... a otra cosa. Como quien se quita algo de encima lo antes posible. Frecuentemente este comportamiento, aparentemente tan noble y generoso, encierra una forma de represión. Aunque no queramos, deja en el alma un rencor sordo que acaba creando distancias entre la pareja. Si hurgo en mi herida, volverá a supurar y el pus de mis sentimientos heridos hará que la relación quede contaminada. Y lo más seguro es que si me siento herido, heriré al otro, aun sin darme cuenta de ello.

Cuando se producen heridas, ofensas, hay que recorrer el camino de la reconciliación, que tiene su itinerario y sus pasos bien señalados.

Cuando se producen heridas, ofensas, hay que recorrer el camino de la reconciliación, que tiene su itinerario y sus pasos bien señalados.

El primer paso, nada fácil, es reconocer ante el otro que lo hemos herido, aunque fuese sin pretenderlo. Sin un acto de humildad, difícilmente cicatrizan las heridas. La valentía no se muestra permaneciendo enfadado y alejado, sino acercándose y reconociendo los propios errores.

El segundo paso es pedir perdón. Cuesta mucho pedir perdón: es como reconocer que estamos superados a otra persona para que las cosas puedan funcionar de nuevo. Pero en una relación donde entra en juego la intimidad, no se puede prescindir del pedir perdón.

El tercer paso es frecuentemente el desagravio. Cuando la otra persona ha sido testigo de cómo reconocimos nuestra culpa y le hemos pedido perdón, seguramente se ha sentido aliviada y es posible que haya perdonado de corazón. Pero a veces, las palabras no bastan y es necesario añadir una acción: un acto de desagravio. Mostrarnos dispuestos y ofrecernos a hacer algo concreto para crear un contrapeso a la herida causada. 



Encuentre este y otros artículos en:
www.boletinsalesiano.info

El matrimonio y la familia no son, una construcción sociológica casual, fruto de situaciones históricas y económicas particulares.

Al contrario, la cuestión de la correcta relación entre el hombre y la mujer hunde sus raíces en la esencia más profunda del ser humano y sólo a partir de ella puede encontrar su respuesta.

El matrimonio como institución no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad, una forma impuesta desde fuera, sino una exigencia intrínseca del pacto de amor conyugal.



BSCAM

Aquí no se trata de normas peculiares de la moral católica, sino de verdades elementales que concierne a nuestra humanidad común:

respetarlas es esencial para el bien de la persona y de la sociedad.

Benedicto XVI

Decálogo

La convivencia de la pareja en el matrimonio

1 . Estar siempre dispuesto a dar y recibir amor. Lo que significa estar abierto a que la afectividad fluya entre ambos como una corriente de ida y vuelta. El amor es entregarse a la otra persona buscando lo mejor para ella.

2 . Tener muy en cuenta que lo importante es lo pequeño. Hay que cuidar los detalles, esos que hacen amable y llevadera la convivencia. Cuando se cuidan o descuidan esos detalles, ello se traduce en muchos y relevantes significados.

3 . Luchar por no ser tan hipersensible en la convivencia. Una persona muy susceptible puede llegar a convertir la convivencia en algo insoportable. El sentirse dolido por cuestiones de matiz es algo que hay que corregir antes de que la vida en común de la pareja entre por unos derroteros negativos.

4 . Procurar evitar discusiones innecesarias. Rara vez de una fuerte discusión sale la luz. Suele servir más como desahogo y reprimenda. Las quejas, acusaciones y agresiones verbales dichas en un momento en que la cabeza deja espacio a la pasión no se olvidan, marcan una huella y alimentan la llamada lista de agravios.

5 . Tener capacidad de reacción tras momentos difíciles. Si no se ha podido evitar lo anterior, hay que reaccionar, de modo que no pasen horas o días sin hablarse, o haciéndolo desde una actitud crítica. Hay que buscar la aproximación, los acuerdos constructivos o pedir perdón.

6 . Cuidar el lenguaje verbal y no verbal, sabiendo que cualquier conducta humana es comunicación. Por eso atender muy especialmente a tres ingredientes esenciales de la comunicación: respeto, comprensión y delicadeza.

7 . Poner el máximo empeño para que no salga la lista de agravios. Recordar que la palabra es plata y el silencio es oro: en muchos casos lo mejor es callar.

8 . Tener el don de la oportunidad. Para plantear cuestiones más o menos conflictivas o tomar decisiones de cierta importancia hay que considerar cuál es el mejor momento y lugar. También es básico tener un cierto orden en los temas a tratar y no pretender tocarlos todos al mismo tiempo.

9 . Todo comportamiento necesita de un cierto aprendizaje. Se llega a un matrimonio sólido tras repetidos esfuerzos por corregir lo que va bien y añadir lo que falta. Es una ayuda mutua en un camino común.

10 . Dejar hablar al otro; escucharle con atención hasta que termine; cuidar el volumen y tono de la voz; evitar justificaciones, acusaciones y descalificaciones; huir de la ironía y gestos despreciativos. No dar nada por sobreentendido y cuidar las interpretaciones erróneas de palabras, frases gestos o actitudes. Evitar expresiones irreconciliables del tipo "no tolero", "es inadmisibile", "que sea la última vez", "eres incorregible", "no aguantó tu actitud" o "siempre quieres llevar la razón".

ENRIQUE ROJAS, PSIQUIATRA ESPAÑOL,

La familia no es una invención

Forma parte del diseño divino

LUIS CORRAL

En momentos en los que algunos grupos de presión se proponen la creación y la imposición de nuevos modelos de «familia», Juan Pablo II recordó con frecuencia que la unión matrimonial entre un hombre y una mujer forma parte del diseño mismo de Dios-Creador.

El matrimonio y la familia no pueden ser considerados como un simple producto de las circunstancias históricas. Los gobiernos no tienen la facultad de cambiar la naturaleza del matrimonio. Se extralimitan en sus atribuciones si lo hacen. Al gobierno lo que le corresponde es tutelar y defender la familia. La familia es anterior al Estado.

La familia y el matrimonio son una exigencia del verdadero amor entre un varón y una mujer, para que pueda realizarse en su plenitud de recíproca entrega.

Las características de la unión conyugal, que hoy con frecuencia son desconocidas, como su unidad, su indisolubilidad y su apertura a la vida, son necesarias para que el pacto de amor sea auténtico.


Precisamente de este modo el vínculo que une al hombre y a la mujer se convierte en imagen de la alianza entre Dios y su pueblo, que encuentra en Jesucristo su cumplimiento definitivo. Por ello, entre los bautizados, el matrimonio es sacramento, signo eficaz de gracia y de salvación.

Para comprender a la familia y ayudarla es necesario remontarse a su «manantial», es decir, a Dios, que es amor y que vive en sí mismo un misterio de amor.

Al crear por amor a la humanidad, Dios ha inscrito en el hombre y en la mujer la vocación, y por tanto, la capacidad y la responsabilidad del amor.

Esta vocación puede realizarse de dos maneras específicas: el matrimonio y la virginidad. Ambos son, por tanto, una concretización de la verdad más profunda del hombre, su ser imagen de Dios-Amor.

No ha cambiado el diseño de Dios, que ha escrito en el hombre y en la mujer la vocación al amor y a la familia. Y ningún error, ningún pecado, ninguna ideología, ningún engaño humano pueden suprimir la estructura profunda de nuestro ser, que tiene necesidad de ser amado y que a su vez es capaz de amar auténticamente.

El Matrimonio es la alianza por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges (mutua ayuda por medio del amor) y a la generación y educación de la prole (los esposos deben estar abiertos a la procreación, aunque los hijos son un don de Dios). 



Encuentre artículos de la familia en:
www.boletinsalesiano.info

La familia en internet

- El Foro Español de la Familia (FEF) es una confederación de asociaciones familiares de carácter civil, ámbito nacional y vocación internacional. Sin duda, un gran recurso actualizado para conocer el pulso de la familia hoy.

www.forofamilia.org



- He aquí una extensa lista de artículos, documentos eclesiales, ensayos, comentarios de médicos, psicólogos, educadores y padres de familia de gran utilidad para la vida familiar.

www.aciprensa.com/Familia/
www.churchforum.org/info/Familia/

- La Corporación CED es una entidad colombiana, de derecho privado y sin ánimo de lucro que quiere contribuir a formar una sociedad cristiana mediante el fortalecimiento de la familia.

www.lafamilia.info/



- En los archivos del boletín salesiano se guardan todos los artículos de la sección Educar como Don Bosco, la cual contiene abundantes artículos relativos a la educación de los hijos.

www.boletinsalesiano.info



Señor,
 He malgastado la mitad de mi juventud criticando a mis padres.
 Y ahora soy padre.
 Por un lado, me siento feliz al sostener a mi hijo en mis manos.
 Por otro lado, eso me preocupa.

Como madre o padre es mi responsabilidad proteger esta nueva vida sin sofocarla.
 Debo darle ánimo sin presionarla.
 Y cometeré errores.

Como mis padres cometieron errores y juntos hemos aprendido de esos errores.

Señor, tú nos has dado la capacidad de llamar a Dios Padre nuestro.
 Ayúdame a ser una buena Madre o un buen Padre para mis hijos.
 Tal vez pueda yo también por la paternidad acercarme a ti,
 el Dios de la vida.